

ATRA VÉS

N21
MAR
2018

REVISTA DE COMUNICACIÓN Y REFLEXIÓN

EL RETO DE LA MIGRACIÓN

REFLEXIÓN · EXPERIENCIAS · CULTURA



ITAKA
ESCOLAPIOS



escolapios betania

EQUIPOS DE SEDE

Laura García (Coordinadora de sede Valencia), Marta Moratona (coordinadora sede Madrid), Francisco García (coordinador sede Albacete), Constanza de las Marinas (coordinadora sede Oviedo), Bea Tomás, Ana Vizcaino, Eva Gascó, Pablo Marín, Jaime Llidó, Paz Suñer, Pedro Alonso, Javier de Arriba, Lucía Gullón, Patricia Muedra, Guillermo Gómez, M^a Rosa Villar, Miguel Ángel Acebal, Ana Gómez, Marino García, Pilar Ruiz y Alejandro Haces.

Esta revista ha sido elaborada por el Equipo de Comunicación formado por Itziar Vañó, Pedro Alonso, Belén Ruiz, Gema Pastor, Pablo Anatol, Juan Pascual, Alejandra Viñuales, Pepe Montalvá y Paz Suñer.

Gracias a los colaboradores que han hecho posible esta publicación con sus artículos.

La revista pretende ser un foro de opinión, todo aquello que quieras comentar tiene su sitio en el próximo número. Esta revista tiene 32 páginas y se ha hecho una tirada de 500 ejemplares.



Envíanos sugerencias, artículos o críticas a través de los coordinadores de cada área o campo, o por correo electrónico a: sedevalencia@itakaescolapios.org o sedemadrid@itakaescolapios.org

despertemos

Más de 65 millones de personas se han visto obligadas a huir por la guerra, la violencia y graves violaciones de sus derechos fundamentales. Persecución por motivos de raza, religión, nacionalidad, opiniones políticas, pertenencia a determinado grupo social, de género u orientación sexual. Siria, primer país de origen de las personas refugiadas en el mundo, con cerca de 5 millones de personas que han huido del país y 6,6 millones que se encuentran desplazadas internamente.

Estos datos ya no nos sorprenden. Hace un año eran de rabiosa actualidad. Los oíamos en la radio, veíamos imágenes de refugiados en la televisión, lo leíamos en prensa y redes sociales. Ahora han pasado a un segundo plano: Sí, siguen saliendo en los medios, sobre todo, cuando se ahogan inmigrantes en el Mediterráneo, que tan cerca nos pilla, o incluso alguna noticia diciendo que a ellos también les afecta la ola de frío. Cómo no les va a afectar, cuando viven en campos de refugiados o en la calle, sin más calor que la esperanza menguante por un futuro mejor.

Sin embargo, no son ellos, somos nosotros el problema, somos nosotros los que nos hemos habituado tanto que se han convertido en una noticia más que puede que nos remueva algo, pero ya no nos hace levantarnos, tal vez sólo quejarnos un poco de la situación y de que los países no hacen nada por solucionarlo.

Mentiríamos si dijésemos que es la primera vez que nos pasa, que todavía nos acordamos de grandes catástrofes que nos dolieron en el alma, pero no, tras el gran impacto de la noticia, nos hemos olvidado de los que sufrieron el terremoto en Haití y siguen necesitando nuestra ayuda, de la hambruna en el Cuerno de África que sigue matando a niños y niñas, y ahora de los refugiados que llegan de Siria y de tantos otros países buscando un futuro que perdieron con la guerra y otras catástrofes.

Despertemos. El nuevo número de la revista *A Través* quiere ser una llamada de atención sobre lo que hay más cerca de lo que creemos, que nos afecta directamente y ante lo que podemos actuar. Quiere ser un llamamiento a abrir los ojos, a movernos, a defender los derechos de las personas que sólo quieren vivir en paz y dar un futuro a sus familias.

Ojalá esta revista sirva, al menos un poco, para el propósito para el que fue pensada. Porque todos somos responsables en la construcción de un mundo mejor en el que tengan cabida todas las personas, sin distinción.

AMAL-TEA

un proyecto
de pasado,
presente y futuro

POR GEMA PASTOR

El curso pasado tuvimos una gran incorporación a nuestros proyectos en Valencia. La Asociación Amaltea se unió a Itaka- Escolapios y con ella, se ha ampliado la oferta de proyectos que llevamos a cabo con el Centro de Día de Apoyo Convivencial y educativo, para la prevención de la exclusión social; en Centro de Inserción socio-laboral y el Programa de gestión, formación y acompañamiento del voluntariado.



La asociación Amaltea surge ligada a Villa Teresita, donde se trabajaba con las mujeres del barrio y con el tema de la prostitución. Un grupo de voluntarios vio la necesidad de dedicarse también a los niños que formaban parte de esta asociación y hacer actividades de ocio con ellos. Con el tiempo Amaltea se formó como entidad propia, se hizo asociación y fue personalizándose y creciendo su actividad hasta la actualidad. Aunque sigue muy ligada con el barrio en el que está, Velluters, también ha ampliado a atender a familias y niños de Ciutat Vella, e incluso a otros barrios de Valencia, ya que hay familias que se han tenido que ir pero continúan muy vinculadas, tanto al barrio, como a la entidad.

Marina, una educadora social del centro, nos explica el funcionamiento al completo de Amaltea:

¿En general, cuales son los objetivos de Amaltea?

El objetivo es la integración de las personas, todas tengan las mismas oportunidades nazcan donde nazcan; hacer un trabajo socioeducativo para la integración de los niños, jóvenes o familias que vienen aquí.

¿Cómo es el día a día con los niños y cómo se organiza?

Amaltea actualmente tiene dos centros, el *Centro de día convivencial y educativo*, y el *Centro de inserción sociolaboral*.



El *Centro convivencial* es por las tardes, con niños mayoritariamente de 4 a 16 años. Tenemos 48 menores distribuidos en grupos con un educador cada uno, además del equipo de voluntarios o algunas personas de prácticas. Amaltea tiene actividades toda la semana, y los niños vienen como mínimo tres días a la semana, después del cole o del instituto. Siempre hay merienda, donde es la acogida; actividad de apoyo escolar y asamblea, y después hay una actividad lúdica. Hay menores que vienen a los apoyos individuales, un día de refuerzo escolar en el que hay menos niños y se les atiende de forma

personalizada. Y otra actividad especial de la tarde es la piscina, y van niños más pequeños para que aprendan a nadar. También se trabaja los temas de higiene, salud, deporte...

En el *Centro de inserción* tenemos programa *Integra*, un programa de prevención del absentismo escolar con 10 o 12 menores entre 14 y 16 años. Son chavales que están matriculados en el instituto y hacen algunas horas en el instituto de materias instrumentales y otras horas en Amaltea con talleres pre-laborales de madera, electricidad o cocina. El programa facilita que esos

chavales no dejen el instituto y se les orienta a la formación profesional básica para el curso siguiente.

Otras acciones del *Centro de inserción* son los seguimientos e itinerarios de inserción sociolaboral, una atención a familias y personas que vienen a diferentes demandas: Ayudar a elaborar el currículum, buscar trabajo, usar los ordenadores, consultas de tipo judicial, sanitario... Por último, el proyecto de Graduado Escolar, que trabaja con jóvenes que están preparando el examen para obtener el graduado escolar por libre.

¿Cómo es la relación entre las familias y Amaltea?

El trabajo con las familias es muy importante porque para que haya un trabajo educativo y las cosas que hacemos con los niños puedan funcionar, necesitamos a la familia. La relación no es siempre fácil, aunque se intenta que lo sea, pero se puede decir que las familias valoran mucho Amaltea. A ellas también se les da un apoyo, ya que pueden trabajar y estar tranquilas de que sus niños están aquí, sin tener que pagar por ello. Hay algunas familias que están más predispuestas a trabajar, a cambiar cosas o a recibir ese apoyo, y hay otras más reticentes, que no dejan trabajar tanto con ellas, pero en general la mayoría sí que lo valora y se trabaja con ellas.

¿Qué criterios seguís para que los niños vengan a Amaltea?

Hay unos criterios de admisión, los menores pueden llegar aquí, o bien porque la familia apunta a los niños, o porque nos los derivan servicios sociales o centros escolares. El procedimiento consiste en una entrevista a la familia y luego depende de si hay plazas o alguna baja, puedes coger a algún niño que encaje en edad y demás. Si vienen derivados de servicios sociales tienen prioridad. Se valora básicamente la necesidad del recurso, que necesiten venir por un tema de apoyo familiar, económico, social, cultural... y también el tema escolar, que les haga falta.

¿Cómo funciona el voluntariado?

El voluntariado es el otro gran

programa, el tercer pilar importante y transversal a los otros. Actualmente tenemos una comisión de gestión de voluntariado, formada por dos trabajadores y cuatro voluntarios que nos reunimos para preparar los encuentros formativos de Amaltea, tres como mínimo durante el curso escolar. Se les hace una entrevista y una acogida y posteriormente, un acompañamiento. Los voluntarios participan de todas las actividades, tanto con los niños como con los jóvenes, en el apoyo y acompañamiento, y la preparación de estas.

A título personal, ¿por qué decidiste trabajar en Amaltea y por qué continúas?

Fue un poco por casualidad, no te podría decir "toda mi vida he querido ser educadora en un centro de menores como Amaltea". Llegué a Amaltea a través del voluntariado. Hice mi servicio de scouts y me gustó mucho la experiencia. Luego seguí estudiando, estudié psicología... y justo cuando acababa de terminar la carrera me presenté a una entrevista para una sustitución y me cogieron. Empecé haciendo sustituciones, y cuando se amplió la plantilla me quedé.

Amaltea engancha; a mí siempre me había gustado el trabajo educativo, con niños, con adolescentes y jóvenes, y... no sé, un sitio como Amaltea es algo que... es algo más que un trabajo, la implicación es muy personal, afectiva. Me creo el proyecto y me gusta.



NUEVAS SEDES

¡Este año estamos de enhorabuena en la provincia de Betania! El curso ha empezado con dos nuevas sedes de Itaka- Escolapios, ampliando horizontes en nuevas ciudades y nuevos proyectos.

Por una parte, una de las nuevas sedes está en Albacete, donde desde hace varios años ya hay proyectos de voluntariado con niños y niñas, y que ahora se establece como sede oficial para darles una mayor fuerza. El coordinador de la sede será Francisco José García Gil y cuenta con un equipo formado por M^a Rosa Villar, Miguel Ángel Acebal, Ana Gómez, Marino García; además de voluntarios y voluntarias que han participado, en muchos casos, en los campos de trabajo de Madrid y Valencia.

La segunda sede de Itaka- Escolapios que se ha abierto este curso ha sido en Oviedo, con el impulso de Constanza de las Marinas como coordinadora de sede y trabajadora, y Alejandro Haces como equipo de sede. La sede de Oviedo comienza su andadura con el voluntariado y el repaso escolar, así como el apoyo a otros proyectos de la Red.

¡Adelante!

GRACIAS

Para los socios, para las socias, para el voluntariado, para las instituciones, para los colegios, para la fraternidad... para todos los que colaboran con nuestra misión de transformar el mundo a través de la educación. Para todos ellos y ellas... GRACIAS.

VOLUNTARIADO: Rocío, Ana, Pablo, Paloma, Sara, Bea, Lucía, Jaime... Una lista infinita de personas que se dejan la piel semana a semana en diversos proyectos junto a los más pequeños o en tareas que, aunque se vean mucho menos, son fundamentales para seguir avanzando y creciendo (proyectos, equipos de sede, comunicación, gestión...etc.).

COLABORADORES: A veces estas fuerzas no son suficientes, a veces necesitamos de más personas que se sumen a la tarea. Y lo hacen. Ya sea de forma económica con lo que pueden o echando una mano en momentos como el Itaka se Mueve o Magia en Familia, mucha gente colabora y contribuye a un mejor funcionamiento.

FRATERNIDAD Y PROVINCIA

BETANIA: En ambos casos hay muchas personas que participan como colaboradores y voluntarios pero además ambas entidades realizan una

aportación económica fundamental para nuestra labor.

COLEGIOS DE LA PROVINCIA: El pasado curso, la campaña “Expedición Kamda: Educar, Anunciar, Transformar” llevada a cabo en los colegios de nuestra provincia, y otros muchos de España y el resto del mundo, recaudó 198.495,29 para la escuela de Kamda (India). Esta labor de sensibilización continúa este año con la nueva campaña de solidaridad “El tesoro de Senegal”. Además los colegios realizan una aportación económica clave para sostener el Proyecto Becas Comedor de nuestra provincia.

ITAKA SE MUEVE: Dos lugares, Valencia y Madrid; dos colegios, Escuelas Pías de Malvarrosa y San Fernando (Pozuelo); dos fechas, 2 de Abril y 21 de Mayo, pero las mismas ganas de pasar un día fantástico de convivencia y trabajo codo con codo preparando desde mucho tiempo antes para que ese día fuese un

éxito. Y por supuesto, el mismo día, con todos los participantes que se acercaron a disfrutar de ambas jornadas ¡Gracias a todos los que año a año lo hacéis posible!

MAGIA EN FAMILIA: Se dice pronto, pero llevamos ya seis ediciones organizando el Magia en Familia en Valencia cada año, vinculado a la campaña de solidaridad correspondiente, buscando contribuir en la recaudación y pasar un día especial en familia en el más amplio sentido de la palabra. Gracias a los magos, voluntariado y demás colaboradores que lo hacen posible.

VILLAPAL: La empresa de construcción y reformas realizó una aportación de 12.000€ para nuestro proyecto en Atambúa.

COMIS LAGUN (AUSOLAN): Esta empresa, que gestiona los comedores escolares de varios colegios escolapios de Betania, ha vuelto a colaborar con Itaka-Escolapios durante este curso con 9.212,26 € para Venezuela y los Campos de Trabajo de Madrid y Valencia.

MAWERSA: Un año más, esta empresa que trabaja en los comedores de algunos colegios en Madrid nos ha ofrecido 30 becas de comedor para los niños y niñas

del Campamento Urbano de Aluche durante el pasado verano.

EDUCO: Por tercer año consecutivo, Educo, ONG de cooperación global para el desarrollo que actúa desde hace más de 25 años a favor de la infancia y en defensa de sus derechos, ha colaborado con el Campamento Urbano de Aluche. En esta ocasión, nos han concedido 40 becas comedor para los niños y niñas que han participado este verano.

AYUNTAMIENTO DE VALENCIA: Durante el curso 16-17 nos ha concedido varias subvenciones para distintos proyectos por un total de 31.492€. Se trata de un impulso muy importante para los diversos proyectos que llevamos a cabo.

LA CAIXA: Un total de 103.163€ concedidos por esta entidad contribuirán al sostenimiento del Centro de Día Amalteia y el Trastévere de Valencia.

GENERALITAT

VALENCIANA: Amalteia y la campaña de solidaridad que realizamos el pasado año también recibieron el apoyo del gobierno valenciano, con un total de 470.577,2€ concedidos a estos proyectos.

CEN CON C: Dando forma de cuento a palabras solidarias, la Asociación Cen con C recaudó 408 euros con la venta de sus libros, que fueron destinados al campamento urbano de Aluche.

COLEGIO MAYOR LOYOLA

DE MADRID: Este colegio mayor organizó un torneo solidario a favor del proyecto Becas Comedor. Todo lo recaudado (900€) fue donado al proyecto. ¡Gracias por el esfuerzo y la donación!

Porque esto no es un anuncio en el que buscamos que “nos compréis”; es que sin vosotros y vosotras todo lo que hacemos no sería posible. Contigo +. ¡MUCHAS GRACIAS, AMIGOS!





El tesoro de Senegal

La expedición viaja a África

Un curso más, nos hemos puesto en camino para ponernos al servicio de los demás y conocer un nuevo proyecto escolapio con el que crecer y colaborar. Este año acompañamos a la Expedición Itaka-Escolapios, formada por Marine, Bla, Sukal y Jiwa y capitaneada por Calasanz, hasta Senegal, un país en el que los escolapios tienen en marcha varios proyectos muy necesarios para la educación y, en concreto, cinco internados que facilitan a los niños y niñas poder acudir a las escuelas. Esta es la nueva Campaña de Solidaridad que se llevará a cabo en cerca de 50 colegios escolapios de todo el mundo: "El Tesoro de Senegal".

Senegal es el primer país del continente africano en que los escolapios se hicieron presentes, allá por 1963, año. Esta primera misión fue ampliándose por diversas zonas del país, y ahora cuenta con numerosas obras educativas, sociales y pastorales. Se trata de un verdadero *tesoro* por la riqueza humana y el compromiso de quienes impulsan estas iniciativas y proyectos.

La campaña de solidaridad “El tesoro de Senegal” nos parece una estupenda oportunidad para hacer realidad el lema de este curso: CONTIGO +, ya que la incorporación de Senegal a la red solidaria de Itaka-Escolapios nos ayuda a ser más, a ampliar nuestra visión y nuestro compromiso en un lugar con grandes retos y necesidades para la misión escolapia. Además, porque la campaña de solidaridad es, en sí misma, una actividad compartida a nivel global en la que experimentamos que la aportación de cada persona es importante para ser más: sumamos los esfuerzos de todos para sostener y hacer crecer la misión escolapia allá donde más falta hace, así como llegar con ella a más gente, especialmente a la más empobrecida y con mayores carencias educativas.

El proyecto

Los escolapios cuentan en Senegal con cuatro escuelas de primaria, tres de secundaria, dos granjas-escuelas y un centro técnico, que en total atienden a más de 2.000 niñas y niños.

Desde el curso pasado, la presencia escolapia de África del Oeste se sumó a la red de solidaridad de Itaka-Escolapios, que apoya en Senegal cinco internados, una guardería, dos centros so-

ciales, los grupos del Movimiento Calasanz y de catequesis, y proyectos de alfabetización para inmigrantes y voluntariado.

La campaña de solidaridad de este año centra sus esfuerzos en los cinco internados: tres en la región de Fatick (dos en Sokone y uno en Toubacouta) y dos en la región de Ziguinchor (en Oussouye y Mlomp). Los internados atienden en total a más de 200 niños y niñas en situación de vulnerabilidad, de poblaciones rurales sin escuelas cercanas, familias que inmigran a Senegal en busca de mejores oportunidades, etc.

En ellos hay una gran diversidad: conviven chicos y chicas, tanto musulmanes como cristianos, en ocasiones de distintas nacionalidades, que asisten a las escuelas, escolapias o públicas, en función de cada localidad.

Los internados son vistos como el segundo hogar donde los niños y niñas ven cubiertas sus necesidades físicas, sociales y personales. Allí aprenden a convivir en el respeto a la diferencia, se recibe apoyo escolar atendiendo a las necesidades de cada alumna o alumno, se promueve la solidaridad a través del juego, y se fomenta la responsabilidad, autonomía y aprendizaje para la vida participando en las tareas de los internados. Además, cuentan con una pequeña granja y un huerto, donde el alumnado se concientiza sobre el medio ambiente, trabaja la responsabilidad y además genera alimentos para su propio consumo. Asimismo, el internado se constituye en plataforma para llegar a las familias, acompañarlas, sensibilizarlas y formarlas en sus derechos y deberes como educadores y educadoras.

La campaña

Este año, la campaña de solidaridad “El Tesoro de Senegal” se ha querido centrar en todo lo que este país africano puede ofrecer al mundo, un sinfín de tesoros que tiene en su gente, su cultura y su educación, entre otros aspectos. A pesar de los avances conseguidos en los últimos años, Senegal aún ocupa el puesto 162 de 188 según el último informe sobre Desarrollo Humano. Sus índices de pobreza son alarmantes, especialmente para mujeres y en zonas rurales. Sin embargo, es un país rico en cultura, en leyendas y literatura, en colorido, en alegría, e incluso en propuestas educativas, y todo ello es un tesoro que debemos conocer y potenciar.

Por esta razón, la campaña de solidaridad muestra a los niños y niñas de los colegios escolapios la realidad senegalesa desde la construcción juntos de un futuro mejor para todos y todas a través de la educación. La Expedición Itaka- Escolapios, capitaneada por Calasanz y formada por Marine, Sukal, Bla, Jiwa y Quisap comienzan una nueva aventura, toca tierra y tras embarcarse en una canoa, que irá surcando el río Senegal, nos presenta los proyectos de la red de solidaridad de Itaka-Escolapios.

La campaña, como en años anteriores, cuenta con actividades de sensibilización para todas las edades, tanto a nivel global como para las aulas en concreto. Así, gracias a los personajes de la expedición, los alumnos y alumnas podrán acercarse a Senegal mediante juegos, talleres, trabajos en grupo y reflexiones que les hagan partícipes de la transformación social que queremos y de la que ellos son parte fundamental.

Una de las propuestas es organizar una gran fiesta senegalesa en la que colabore todo el alumnado y profesorado de cada colegio y en la que se vean reflejadas todas las actividades y, sobre todo, todos los tesoros que tiene Senegal.

Un año más, os invitamos a formar parte de la Expedición Itaka-Escolapios y conocer y colaborar con este proyecto escolapio en Senegal, porque sabemos que “Contigo +” en todos los rincones del mundo, siguiendo los pasos de San José de Calasanz.

EXPEDICIÓN KAMDA: EDUCAR, ANUNCIAR, TRANSFORMAR

El curso pasado cincuenta y dos colegios y centros culturales escolapios de Bolivia, Brasil, Camerún, España, Gabón, Guinea Ecuatorial, Indonesia y Venezuela trabajaron en las aulas el valor de la educación como motor de cambio, conociendo la realidad escolapia de la India con la campaña solidaria “Expedición Kamda: Educar, anunciar, transformar”.

El objetivo era mostrar la realidad de Kamda, una pequeña localidad del nordeste de la India donde los escolapios tienen un colegio, y con ello conseguir que los más de 127.000 alumnos de los colegios escolapios de todo el mundo, abriesen los ojos a lo que les rodea, se sintiesen parte responsable en la transformación social y, en concreto, colaborasen con este proyecto escolapio.

La campaña de solidaridad no pudo ir mejor. Gracias al trabajo de sensibilización de todos y todas se ha enviado un total de 198.495,29 €, que garantizan una educación de calidad en la escuela de Kamda, con la mejora de la formación del profesorado en Kamda y de la actual escuela, además de permitirnos soñar con la construcción de una nueva en un futuro no muy lejano.

¡Gracias! Gràcies! Thanks! Merci! Obrigado!



Desde Indonesia

Berbagi di antara saudara-saudari

El título en Indonesio es el mismo que usamos para “compartir entre hermanos y hermanas” cada cierto tiempo. No puede ser diferente porque en esta publicación también compartimos fraternidad, sueños y misión.

¡Al encuentro con Atambua!

Al encuentro con... ¿os suena a una campaña de hace unos años, verdad? Tenemos la suerte de vivir en Atambua desde agosto, colaborando en los proyectos que Itaka y las Escuelas Pías tenemos aquí: Learning With Calasanz, Biara con Fraters en formación y Asrama.

EL ENCUENTRO DE ALFREDO



Desde que salí en julio de Gandia tengo muy claro que no estoy aquí para disfrutar de una experiencia que me hace crecer, aprender, descubrir maravillas... Todo eso es solo una parte, lo que intento es poner un granito de arena en algo mucho más grande. Me siento realmente acompañado por la Fraternidad, por Itaka y por algunos más... y unido a todas las personas del mundo que creen en la fraternidad universal.

Concretando, siendo sincero y brevemente... No me vine por una inquietud personal emocionante que me llevara a buscar la Vida que hay detrás de esta bonita misión escolapia. Apareció esta oportunidad, mis circunstancias personales me permitían viajar a un lugar del mundo muy especial, y me movió la convicción de que todos somos más felices si tratamos de mejorar lo que nos rodea: “vivir en misión”.

Dejar un año la vida aparentemente estructurada y secuenciada de España no es fácil, parece que siempre hay algo que no te deja salir de ahí. Pero en realidad no es tan difícil, primero porque la sensación es como de seguir muy cerca por el contacto y el acompañamiento que tenemos. Y después porque un año no es nada, cualquier joven europeo se toma un año sabático para viajar o tener algún tipo de experiencia que no impide retomar después estudios, trabajo o lo que sea.

Me vine con Elena y ahí hay algo importan-

te: Se puede vivir esto de manera individual, contando con la comunidad que te acoge, pero hacerlo acompañado es una ayuda casi fundamental. Es necesario, en el día a día, tener un vínculo con lo que te mueve a salir de casa. Además cualquier experiencia siempre se enriquece cuanto más se comparte con hermanos. La vida en comunidad no es fácil, pero siempre aporta aspectos interesantes que permiten integrarlo todo y crecer personalmente.

El trabajo cotidiano es lo que todos conocemos. Hay momentos de ilusión y emoción que alegran el corazón. También hay otros de hacer frente a cosas menos agradables, como en cualquier lugar. Hay ratos de juego y diversión, ratos de reñir y discutir. Hay momentos de fe y esperanza en el futuro, otros de no ver las cosas claras, como en cualquier situación que vivimos habitualmente.

La ventaja de hacer lo mismo que en España pero aquí, es que esto es intensivo 24 horas. Como decía un amigo Agustino encargado de un internado, es como un campamento pero todo el año... En cuanto a los chavales, con todo lo bueno y lo complicado que ello supone. Con los fraters también, con una relación en general muy bonita en lo escolapia y en lo personal. Y respecto a todo lo que rodea a la realidad de Atambua, es una oportunidad de aprender y entender la vida desde esta cultura apasionante.

Siempre es una maravilla descubrir la Presencia que nos habita en los encuentros personales. Compartirla con gente que la transparenta, gracias a su sencillez, autenticidad, acogida... es un regalo por el que me siento muy agradecido.

EL ENCUENTRO DE ELENA

Cuando emprendas tu viaje a Itaca pide que el camino sea largo, lleno de aventuras, lleno de experiencias.

Calasan, sueños, ilusión, vida, sonrisas, niños, dedicación, entrega, alegrías, encuentros, miradas, desencantos y motivaciones, colores, música, misión compartida, oportunidad, servicio, escucha, sencillez, acogida... mucha mucha vida que ir descubriendo. Así es Atambua. Ya son casi siete meses en tierras indonesias, y como muchos empiezan a decir, pasando el ecuador de la experiencia. Una experiencia que siento que no es sólo mía, sino que forma parte de una realidad que todos los que somos Escuelas Pías soñamos y compartimos. Unos meses que agradezco por saberme acompañada en fraternidad, por Itaka, por la comunidad, por Alfredo... ¡Qué bonito es sentirse en red y con el calor de casa, en familia!

He decidido volver a la raíz y recordar el poema que hace un par de años me 'embarcó' en esta aventura, algo que creo que forma parte de mi identidad y de mi modo de estar en relación con los demás, algo que me ayuda a ir dando respuesta a mi vocación, que la complementa.

Ve a aprender

Muchas horas de aviones, transbordos, esperas, carreras por terminales... ¿Y no habrá lugares más cerca donde poder dar respuesta a lo que una se siente llamada? Evidentemente sí, o quizá no.

Recuerdo la reacción de mi hermana pequeña cuando, al saber dónde me venía cogió la bola del mundo y buscó Atambua: "¡Eso está lejísimos!" Y tenía razón, pero sentía que había algo que me arañaba el corazón y así se lo intenté explicar, era un dar respuesta a las certezas que se me iban descubriendo.

Aprender. No sólo es aprender un idioma o iniciarse en la conexión y desconexión de bombas de agua. Es un encontrarse y mirar a la cultura de aquí con el corazón, dejando que vaya calando; que de la relación con los niños y la realidad vayan surgiendo interrogantes que nos ayuden a todos a ir avanzando en nuestra misión y proyecto escolapio aquí para poder dar la mejor respuesta. Es un aprendizaje porque las certezas y las ilusiones con las que llegas aquí hay ocasiones en las que se difuminan con la cotidianidad y las exigencias diarias, y entre clases, atender a los niños, salvar im-

previstos y ponerse de acuerdo... sigue siendo necesario hallar ese punto de estabilidad que ayuda a reencontrarse y a seguir soñando grande para nuestros chicos de aquí.

...mas no apresures nunca el viaje.

¡Qué importante es el vivir el ahora! Os aseguro que el tiempo se pasa muy muy rápido, por eso intento no proyectar ni estancarme en cosas pasadas. Disfrutar y aprender, reír y jugar, corregir desde el cariño, acercar a Calasan, confiar en lo que trajo a los escolapios aquí, intentar generar red, identidad, ilusión por el carisma... vivir el día a día y compartir la misión escolapia del Asrama Calasan, del Learning with Calasan y de la formación de los Frater. ¡Qué de cosas se viven y generan aquí!

... entenderás ya qué significan las Itacas

¡Un regalo! Eso es Atambua. Un regalo que espero todos tengáis la suerte de conocer, que esperamos haceros llegar a través de estas palabras (que por mucho que lo intente siempre tengo la sensación de que se quedan cortas, ¡lo siento!). Acabo estas líneas sintiéndome realmente agradecida por este regalo, por este viaje, o por este tramo del viaje, sabiendo que no es el primero y que no será el último, sabiendo que esta "itaka" la construimos entre todos y que por eso es posible.

EN EXPEDICIÓN CON CALASANZ: VIVIR EN MISIÓN



Todo esto lo vivimos junto a Jiwa, Bla, Sukal, Marine, Look, Quisap... En definitiva, con todos los que tenéis la suerte de viajar y descubrir realidades preciosas, con todos los que trabajáis en todos los rincones del mundo: los más escondidos y los más visibles, con todos vosotros que formáis parte de Itaka porque apoyáis este sueño, porque creéis en la educación como motor para transformar la sociedad.

Experiencias como ésta no serían posibles sin el trabajo en red que compartimos en todo el mundo. La sensibilización en coles de España, los testimonios de personas (religiosos y laicos) que entregan su vida por completo para trabajar por un mundo mejor, las familias que viven en clave de misión su día a día... Todo ello permite que algunos afortunados podamos conocer y disfrutar de proyectos de este estilo. No era nuestra intención alargarnos demasiado... Pero sí agradecemos la oportunidad de contaros un poquito de lo que seguro que a todos os encantaría vivir, así que tampoco podíamos hacerlo más breve. Vivimos muy agradecidos e ilusionados por todo lo que siga viniendo. Esperamos haber podido acercaros un poco la realidad de Atambua, donde Escuelas Pías e Itaka trabajamos por hacer presente y actual el sueño de Calasanz.

¡Un abrazo muy fuerte y fraterno!

Alfredo y Elena



educa a un niño

POR ALEJANDRA VIÑUALES GIL

La Declaración de los Derechos del Niño reivindica el derecho al acceso a la educación de TODOS los niños, no habrían de ser menos, por tanto, los refugiados a la hora de gozar de esta equidad, y así lo recoge el mandato internacional de protección de refugiados del ACNUR (Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados), que aboga por la búsqueda de soluciones duraderas para los problemas de aquellos que han sido expulsados de sus países o que se han visto en la necesidad de abandonarlos.

Y es que la educación de los refugiados es una solución a largo plazo, ya que les garantiza los medios para recomponer sus vidas y construirse un futuro que, en sus circunstancias, se piensa incierto; pero también les ayuda a poder disfrutar de su infancia y no perder la esperanza.

Por todo esto, en 2012 ACNUR ponía en marcha el programa “Educa a un niño” que, con medidas como rehabilitar las infraestructuras o la formación de maestros, pretende dar solución a

los problemas educativos de 12 países en los que se encuentran asentadas personas refugiadas, tales como que el 50% de los niños refugiados no vayan a la escuela primaria; que el ratio profesor-alumno sea de 1 a 70 en buena parte de los campos de refugiados; que solo menos del 6% de los niños y niñas refugiados hayan alcanzado un nivel estándar en lectura en cuarto de primaria; o que menos del 1% de los refugiados tenga acceso a estudios superiores.

A estas desoladoras cifras se contraponen las de los logros del programa “Educa a un niño” que, solo en su Fase I, consiguió que 176.880 niñas y niños accedieran a la educación, que se rehabilitaran 415 aulas, que se repartieran 23.699 libros de texto o que se formara a 1.427 maestros y gestores de escuelas. Actualmente “Educa a un niño” se encuentra en la Fase III y el número de niñas y niños que pueden gozar de una educación de calidad sigue creciendo, hasta el punto de que se aspira a que éste llegue al millón.

efecto acogida

POR ITZIAR VAÑÓ

«Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recibisteis» (Mt. 25, 35). El mensaje es claro. Ya no como personas, sino además como cristianos estamos llamados a acoger a nuestros hermanos y hermanas que por guerras, terrorismo, hambre o desastres naturales se han visto obligados a abandonar sus países, sus hogares, y que además por ello han sufrido hostigamientos, discriminaciones, violencias y violaciones.

Y no solo eso, estamos llamados al compromiso político, a la denuncia de todo lo que esos corazones silenciados sufren. Algo a lo que el papa Francisco nos lleva ya tiempo interpelando frente a la “globalización de la indiferencia”, y que viene a resumir el objetivo de *Efecto acogida*.

Efecto acogida es una iniciativa católica que busca exhortar a la sociedad a la participación y movilización para la presión a los Gobiernos exigiendo:

- Atención humanitaria urgente a migrantes y refugiados a las puertas de Europa, empezando por alojamiento digno, atención sanitaria y escolar y reagrupamiento familiar.
- Evacuación y corredores seguros para las personas que huyen de las guerras.
- Implantación por parte de los Estados de nuevos lugares de acogida que

respeten los derechos de migrantes y desplazados internos, a la vivienda, el trabajo, la salud y educación de los niños.

- Promulgación de leyes justas que apoyen la unidad familiar y respeten escrupulosamente los derechos del menor.
- Cooperación explícita de los Gobiernos y de la Unión europea con las distintas organizaciones (gubernamentales, no gubernamentales, religiosas y ciudadanas) que están trabajando sobre el terreno.
- Hacer realidad la libre circulación de las personas y su establecimiento en condiciones dignas.
- Exigir el reconocimiento internacional de los migrantes y desplazados por razones de hambre

y económicas bajo el estatus de “refugiados”.

- Crear un fondo mundial económico en el marco de la ONU que permita una intervención inmediata ante situaciones de riesgo que puedan provocar la migración y desplazamiento de la población.
- Eliminar la deuda externa de los países empobrecidos, de sus intereses y de todos los condicionantes que de ella provengan.
- Construir un nuevo orden económico internacional basado en el diálogo, la cooperación y la solidaridad entre los pueblos para que el mundo sea casa común de todos los hombres.

Como cristianos pero, sobre todo, como seres humanos y ciudadanos debemos exigir estos principios fundamentales y por eso se nos invita a firmar el comunicado de *Efecto Acogida* enviando un mail a efectoacogida@gmail.com con el nombre y apellidos.

Más información en la web www.efectoacogida.org

Refugiados **y violencia**

POR ALBA GÓMEZ



Siempre que hablo de la vida de otros, intento empezar expresando todo el respeto que me genera contar algo de la realidad que he descubierto (que está llena de nombres propios), por eso me gustaría que nos acerquemos a estas vidas siendo conscientes de que pisamos tierra sagrada.

En septiembre de 2015 la realidad de la guerra de Siria era más que conocida en España y nos estábamos cuestionando cómo íbamos a gestionar desde Europa la “llegada masiva” de refugiados. Los pactos a los que llegaban las cumbres europeas sólo nos hablaban de números irrisorios (teniendo en cuenta la capacidad económica que tienen los países acogedores y las consecuencias devastadoras que tenía sobre las personas que estaban muriendo en la guerra) y que, además, cada nuevo acuerdo sólo servía para reducir el compromiso que había adquirido cada nación.

Como ha ocurrido en tantas ocasiones a lo largo de la historia, mientras los gobernantes se ponían de acuerdo sobre qué decisión debían tomar, muchas personas ya

se planteaban qué podían hacer con la realidad que veían cada día ante sus ojos, no querían seguir cruzados de brazos. Y en concreto, en España, cuando aún el gobierno no se definía sobre a cuántas personas acoger, se empezó a dar el fenómeno de que ya eran muchos los que estaban llegando aunque “nadie les hubiera dado permiso para entrar”. A través de la estación de Méndez Álvaro, un gran número de refugiados estaba llegando cada día a Madrid después de un largo viaje.

En cuanto se supo de esta realidad, de manera bastante espontánea, un grupo de personas (muchas de ellas provenientes de grupos que ya trabajaban con emigrantes) comenzaron a organizarse para hacer turnos de acogida a las personas que llegaban. Personas que no se conocían entre sí y que no sabían nada de quien llegaba, tenían algo en común, el deseo de dar una bienvenida al que huía del horror. A través de una asamblea conocí a uno de los chicos que estaban yendo a Méndez Álvaro y un día me decidí a ir. La Red Solidaria de Acogida (RSA), que empezó a llamarse este grupo de personas que acogían en la estación, tras asambleas y



debates generó un protocolo de acogida al que yo me sumé. La logística era sencilla, pero la gestión emocional de lo que allí se vivía no era nada fácil.

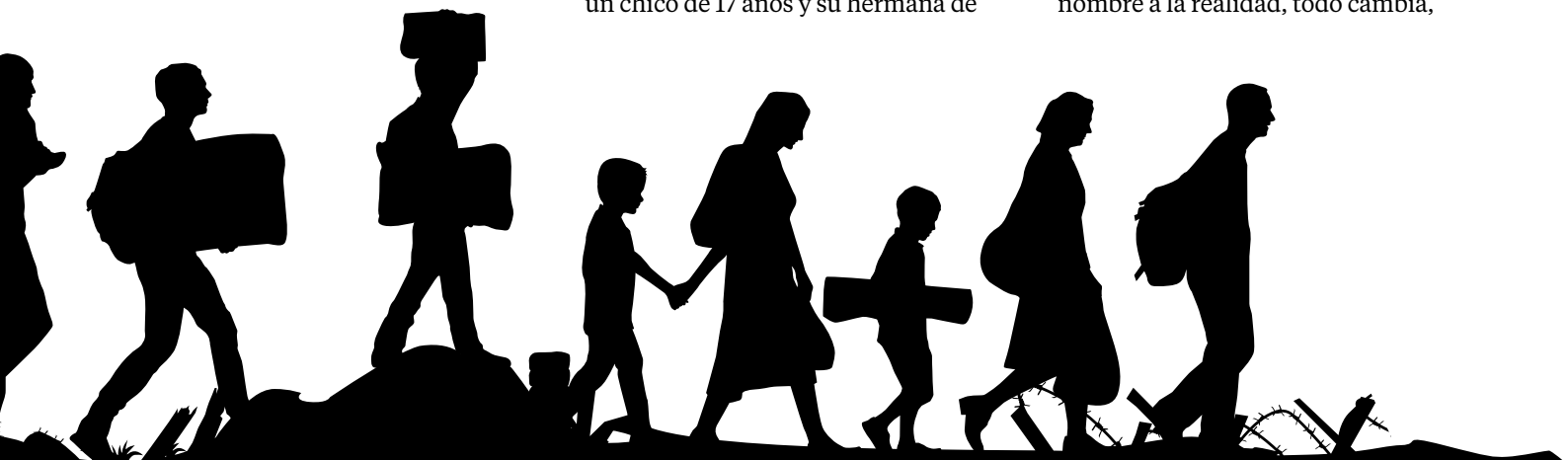
Se establecieron turnos para que siempre hubiera alguien en la estación (sobre todo en los momentos en los que llegaban autobuses de Andalucía, que era el origen principal) y se bajaba a las dárseas con carteles escritos en árabe e inglés en los que ponía “Bienvenido refugiado”. Cuando alguien se acercaba de algún autobús intentabas comunicarte a través del inglés y, si no era posible, se hacía a través de un traductor árabe, y le explicabas que querías ayudarlo y que en Madrid podían tener un alojamiento temporal. La mayoría de ellos estaban sólo de paso y querían llegar hasta Francia o Alemania donde la legislación era más permisiva y acogedora con ellos. A los que querían marchar ese mismo día les ayudábamos a

comprar el billete, y a los que necesitaban pasar unos días en Madrid para conseguir algo de dinero, o por descansar después de tantos kilómetros, les facilitábamos el contacto con el Samur social. En muchas ocasiones, después de varias horas de espera llegaba el Samur y les llevaba a algún albergue del Ayuntamiento. Nuestra labor era principalmente acompañar y facilitar en la medida de nuestras posibilidades.

Recuerdo muchos momentos muy complicados que me dejaban sin palabras frente a esta realidad que me sobrecogía. Me acuerdo de un turno a las 6 de la mañana de un sábado en el que llegamos a la estación y había una familia con 7 pequeños de unos 2 a 7 años. Todos con ganas de jugar y reír, y con los ojos tan abiertos que me llamaban la atención después del cansancio que llevarían encima. No olvido tampoco un día en el que un chico de 17 años y su hermana de

15 llegaron solos a la estación, solos porque había muerto todo el resto de su familia cercana y no tenían otra que intentar sobrevivir como fuera, huyendo aun siendo ambos menores de edad. También conocí a un chico un par de años mayor que yo, que llevaba 2 meses en Granada, que había aprendido español y me pudo contar cómo había sido su viaje desde Siria. Huyó de Damasco porque ya había sido secuestrado en una ocasión a cambio de dinero y decidió salir para sobrevivir. Llevaba dos años de viaje y compartió conmigo que durante el camino le habían robado, le habían pegado, había sido extorsionado en las fronteras... y que, como en toda situación de injusticia, frente al dolor de muchos había otros tantos que estaban sacando partido...

Estas y otras muchas situaciones las fui conociendo en mis turnos de la estación, y cuando pones rostro y nombre a la realidad, todo cambia,



Vivimos en un mundo violento, en el que la violencia a veces es muy invisible y hace falta abrir mucho los ojos para descubrirla.

todo te afecta y te conmueve de otra manera. Además de removerme profundamente me hacían cuestionarme una y otra vez cómo vivo, qué considero importante, qué tipo de personas necesita el mundo en el que vivimos...

Por diversos motivos poco a poco se fue reduciendo la gente que llegaba a la estación, y a finales del curso la Red empezó a dedicarse más a cuestiones de denuncia social y presión política que a la acogida, ya que apenas llegaba ya gente.

Por circunstancias de la vida, paralelamente a la realidad de Méndez Álvaro, se me ofreció la oportunidad de participar de unos talleres sobre “no-violencia” que surgieron en Madrid a propósito de empezar a promover la campaña *noviolencia2018*. Me parecía que encajaba bastante. Yo andaba removida con todo lo que estaba viviendo a través de los refugiados y además de mi actuación, me planteaba que hacía falta algo más, que debía plantearme a fondo cómo puedo situarme en la vida de una manera más constructiva, tolerante, más acogedora. Y no sólo para vivir de una forma distinta, sino para crearme de verdad que la humanidad tiene otras opciones de futuro diferentes a las fronteras, a la injusticia y la desigualdad, y que esas opciones las podremos crear entre todos si creemos en ellas.

Vivimos en un mundo violento, en el que la violencia a veces es muy visible, pero, en otras, muy invisible y hace falta abrir mucho los ojos para descubrirla. Las guerras aparecen cada día en los telediarios, pero la violencia estructural que hay detrás del hambre, el paro, la migración... no es tan clara, es más sutil y, además, el problema

es que no nos la cuestionamos porque, o no somos conscientes de ella, o nos hemos acostumbrado a que esté ahí. Y es más que preocupante que, frente a situaciones de enorme sufrimiento para muchos seres humanos, en las que la realidad del otro tendría que conmocionarnos, nuestra sociedad se esfuerza en ir sembrando semillas de odio a través de engendrar miedo y temor de que nuestra vida acomodada se vea perjudicada por la llegada de otros.

Pero en medio de esta sociedad impermeable al dolor ajeno, aún se puede mantener la esperanza. Son muchas las personas o colectivos que sueñan con otro mundo. En concreto, la campaña *noviolencia2018* (www.noviolencia2018.es), a la que puede sumarse todo aquel que le interese la lucha no-violenta por un mundo más justo, está promoviendo una serie de encuentros y actos que vayan sensibilizando y enfocando una mirada diferente desde la escuela, el arte, la política, el acompañamiento a migrantes... para ir entendiendo la dimensión del otro ser humano, aprendiendo a gestionar los conflictos desde una actitud constructiva, desarrollando la capacidad personal de acoger y construyendo una sociedad en la que nos afecte lo que le pase al otro y en la que corresponsabilizándonos, creamos que los puentes nos ayudan, a todos, más que las fronteras.

Y sabiendo que las necesidades del mundo son infinitas y que la vida es un continuo preguntarse os invito a que nos preguntemos juntos ¿Y yo, frente a la realidad de hoy, cómo me posiciono? ¿Qué necesita el mundo de mí?



Humanidad desnuda,

humanidad perdida

POR CARLES SUCH SCH. P.

Somos humanos, perfecta imagen y semejanza de nuestro Creador. Pero también somos humanos, perfecta imagen y semejanza del mal que somos capaces de suscitar y vivir. Así pues, la cuestión no es tanto la bondad que nutre nuestro origen ni el mal que hiere nuestra condición, cuanto el hecho de 'ser humanos', el reconocimiento de una condición que nos posibilita y que pone en nuestras manos la terrible libertad de obrar como queramos. Aquí reside la verdadera cuestión, ¿qué le está pasando a nuestra humanidad?

Sería muy fácil enumerar las decenas de lugares en el mundo que generan migrantes y refugiados; también destacar estadísticas con números escalofrantes sobre los obligados a dejar tierra, casa, costumbres, familia, cultura,... y aventurarse por los caminos a ninguna parte. Sobrecoger con datos de muertes cada minuto y cada día. Pero, ¿para qué? Más contundentes son las imágenes que calzan entre noticia de fútbol y manifestación por los derechos de los animales en cualquier telediario y que apenas incomodan, y mucho menos, apelan y mueven nuestra conciencia. No es un problema de datos o información sino de humanidad, la nuestra.

¿Alguien se plantea que estamos viviendo un proceso de deshumanización acelerada que tiene como efecto la insatisfacción personal, el resquebrajamiento social, la vuelta a los extremismos excluyentes y una tasa creciente de infelicidad generalizada? Y si lo constatamos, ¿qué estamos haciendo?

Amo esta vida, la mía y la de los demás, pues creo que es un regalo que me permite vivir a gusto, levantarme cada día y dar gracias, desarrollar cuanto soy en beneficio de los otros (lo que revierte en mi bien directo) y acercarme a situaciones y personas a las que quizá se les ha robado estas mismas posibilidades que yo gozo (dejo aparte aquellos que optan engañosamente por ser robados). Esto me está dando la posibilidad de ampliar y disfrutar de la vida como no había imaginado. En

el fondo, lo que he experimentado es que mi humanidad herida va quedando sanada con la dulce medicina del servicio, la entrega y la cercanía a los pobres, a los desheredados, a los últimos. Las propias heridas de humanidad solo se curan en el tierno ejercicio de suavizar y sanar las heridas ajenas. Y desde este momento vital, me gustaría ahondar el grave y sufriente drama que viven los refugiados.

Ser refugiado no es una novedad, sino la constatación de un mundo injusto y cuya bondad está mal repartida y vivida. El refugiado es un superviviente, sea de una guerra, de un poder corrupto y excluyente o de un movimiento sísmico o financiero. Y como su nombre indica, vive más intensamente aspectos que nosotros tenemos adormecidos. Veamos algunos.

Los vínculos familiares. En estas situaciones la familia se convierte en el verdadero sustento más allá de una precaria alimentación; en la suave caricia que llena todo de agradable aroma ante una insalubre higiene; en la confortable y cálida cercanía ante la intempestiva realidad del frío, el agua o el calor. En el sostén y el descanso en las extenuantes jornadas de mar o caminos polvorientos o helados. En definitiva, la familia es el motivo, la esperanza y el fin del ser del refugiado. Sin darnos cuenta, estas personas aparentemente perdidas, nos están mostrando el camino de una humanidad que se fortalece, crece y enriquece por la experiencia fuerte de la familia. ¿Qué nos aporta a nosotros nuestra familia?

¿Vivimos nuestras relaciones familiares centradas en el amor de tenernos unos a los otros? “Fui familia, y no aprendisteis de mi experiencia.”

La conciencia planetaria. Cuando uno queda brutalmente desarraigado, sin el sustento vital, cultural e identitario que lo configura, está solo en medio de un planeta inhóspito y amenazante. Caminar es el ejercicio del inconformismo, con la dura realidad de pisar suelo extranjero, desconocido. El refugiado, el migrante, va reconciliándose paso a paso con lo extraño y lo ajeno, y al tiempo que se endurece su piel, se despierta la sensibilidad por todo. El mar se vuelve senda conocida y se establecen lazos que le permitan permanecer a flote; la nieve y el frío es ambiente hostil que acaba curando la nostalgia de lo abandonado; el calor, la lluvia y las tormentas son vestuario diario con el que combinar cada día. Se despierta en el caminante una sintonía con lo creado, una sensación de casa, al convertir la intemperie en hogar. Cuando se deambula por la vida con todo cuanto tienes recogido en una embarrada maleta ultrajada por los golpes, comienzas a poseer cuanto ves. Te haces parte del paisaje, comulgas con la naturaleza y ruegas que sea clemente, amiga. ¿Cuántas veces hemos disfrutado nosotros de sentirnos en comunión con lo creado? ¿Cuándo fue la última vez que me sentí parte de algo inmenso y maravilloso? “Estuve discretamente en todo lo creado y te escondiste en tu yo más amargo.”

La fraternidad universal. El migrante no pide ni mendiga una casa o la acogida, sino que la vive. Cuando se es despojado de toda dignidad y lanzado al descampado vital, se despierta lo más humano, como una alarma antiincendios ante el humo. Tras la ruptura, viene la reconciliación. Lo que brota en el corazón es ver al otro como hermano, amigo, vecino, compañero. No pide caridad, sino sentido humano. El refugiado, más allá de todo, es mi propia sombra buscando su propia realidad. Por más que huyamos, que miremos para otro lado, que disimulemos elevando la banda sonora de nuestra vida, cada amanecer, la sombra surge renovada, a nuestro lado. Si rechazas, tu sombra queda rechazada y, por tanto, tu realidad queda mancillada por la mentira. No se puede extirpar a la propia sombra. Disimular, nos hace vivir fuera de nosotros, buscando fuera lo que habita en lo más íntimo de nosotros. Solo acogiendo, hacemos que nuestra carne descansa tranquila, pues ellos son carne de nuestra carne, vida de nuestra vida. Vivimos mucho tiempo ignorándonos por no reconocer al hermano. ¿Sabes que tu capacidad de amar se mide por tu capacidad de acogida? “Estuve a tu lado como hermano sufriente y preferiste el espejo a mi mirada.”

La religión del amor. El refugiado no es musulmán, ni cristiano, ni animista, ni ateo. Es persona, ser humano. Incluso siendo persona religiosa, su credo se va conformando a la forma de los que le reciben.

La buena vida (que no la vida buena), el placer, el poder, el prestigio... se han convertido en objetivos prioritarios

Quedan tan reducidos sus propios mandamientos, que acaba profesando el eco del amor recibido. Su miedo a las creencias distintas se va limando con el roce cariñoso de quien lo acoge y lo recibe, llegando a descubrir que si Dios existe, tiene cara, y voz, y manos, y sonrisa de la persona que les acoge. El refugiado no profesa un credo amenazante sino la religión del amor, la misma que profesa el que le abre las puertas de su casa. ¿Cuánto tiempo hace que no tienes una experiencia gratuita de amar y sentirte amado? “Estuve esperando y llamando a las puertas y ventanas de tu casa y tú, ausente, rezándome en el templo.”

El valor de lo más insignificante. El migrante descubre el secreto de la felicidad: valorar lo pequeño y emocionarse ante lo insignificante. Atisbar un barco, una manta seca, un simple dulce de fresa, un colchón blandito, una sopa caliente, una

sonrisa sincera, una mano que roza los hombros, una ducha tibia... Escuchar el valor de las cosas vividas en el camino y en las llegadas nos hace valorar tantas cosas olvidadas en la vida. Nosotros las tenemos y utilizamos, ellos las anhelan y las disfrutan. Necesitaríamos migrar una temporada para volver a vivir bien tantas cosas de nuestra vida. Cuando lo pequeño se hace rutina, nada satisface ni regocija. ¿Cuándo fue la última vez que te sobrecogiste ante algo pequeño u ordinario? La intensidad de la vida es directamente proporcional a la capacidad para sobrecogerse. “Estuve en cada segundo, mientras tú perdías las horas.”

No nos quedemos con los datos ni miremos con pena pasajera las imágenes impactantes de tantos refugiados. Observémonos a nosotros mismos y preguntémonos si no somos nosotros los que huimos de una vida plena y satisfactoria; los que hemos abdicado de nuestra condición humana postergando el amor, la cercanía, la solidaridad, la entrega, la compasión, la ternura,... privilegiando la insaciable codicia que nos atenaza con quimeras de felicidad que nunca llegan. No, las víctimas no son ellos, sino tú y yo, que vemos estas vidas evidenciando humanidad y les damos la espalda para pudrirnos en nuestras efímeras conquistas materialistas. Ellos, desde su humanidad desnuda, no piden, sino que nos dan la oportunidad de recuperar nuestra humanidad perdida.



La historia **de Roula**

POR JUAN PASCUAL GARCÍA

Los colegios de las Escuelas Pías no son ajenos a la situación de los refugiados. A lo largo de los años, han acogido a personas que, por diferentes razones, han tenido que dejar sus países de origen e instalarse en España, buscando un futuro de paz. Este es el caso de la familia de Roula Hanna, naturales de Aleppo, en Siria, y que llegaron a Valencia hace unos años. Roula y sus hermanos son alumnos del colegio San José de Calasanz, y ahora nos cuenta su historia.

Roula, ¿en qué situación dejaste atrás Aleppo?

Ante el estallido de la guerra, nuestra idea era pasar un mes fuera y volver cuando la situación hubiera mejorado. Pero la situación no mejoró, por lo que nos convertimos en refugiados.

¿Refugiados? ¿Por cuántos años?

Sí, refugiados, con un permiso de residencia de tres a cinco años. Después, con mucha suerte,

podríamos conseguir el pasaporte español.

¿Crees que está habiendo una respuesta a la crisis de refugiados?

No. Vence el miedo al terrorismo frente al sufrimiento diario de muchísimas personas. Es así. Con el pasaporte sirio ahora mismo puedes estar en Siria y poco más. No podemos desplazarnos fácilmente.

¿Crees que fuera de Siria somos realmente sensibles con lo que pasa allí?

No. Con los sucesos en Francia, por ejemplo, la gente está horrorizada. En Siria, el horror forma parte del día a día.

¿Hay una solución evidente al pánico que ha instaurado el Estado Islámico?

Claro que no. Es una cuestión muy compleja. El Estado Islámico cada vez encuentra fieles en más partes, lo componen personas de distintas nacionalidades. Hasta que no cese el apoyo de Turquía, Arabia Saudí, Qatar y muchos países occidentales, no va a haber solución. Su muerte sería la solución, supongo.

¿Qué opinas de la cobertura que están dando los medios de comunicación europeos al conflicto en Siria?

Es muy parcial. Mi padre, que recientemente ha estado en Alepo, opina que aquí la interferencia de Obama y los países europeos es incuestionable. Todas las críticas caen obviamente sobre Bashar alÁsad, de quien se transmite una imagen muy negativa. Por ejemplo, se le ha culpado sólo a él de la destrucción de Alepo, cuando en realidad no ha sido así. No sé, es un tema muy complejo. Es difícil cubrirlo todo.

¿Cómo se vive la cotidianidad en un país en guerra?

Al principio no podíamos ir al colegio por miedo a lo que pudiera pasar

e intentábamos no salir de casa. Después, con el tiempo, volvimos al colegio y seguimos con nuestras vidas. Llegas a acostumbrarte a vivir en un país en guerra. Pasa a ser rutina.

¿Qué diferencia te llama más la atención entre la vida en Siria y la vida en España?

En Siria siempre han convivido distintas religiones. Hay cristianos de credos distintos: jacobitas, católicos, evangélicos... La convivencia con musulmanes es natural y antes del conflicto, siempre había sido pacífica. Aquí, el credo que veo con mayor visibilidad es el católico. Iba a un colegio cristiano, así que en ese sentido no he notado cambios en mi educación. Otro aspecto donde veo mucha diferencia es en el tipo de mentalidad. En España hay más libertad.

¿En qué sentido crees que hay más libertad?

En la forma de vestir, por ejemplo. En Alepo, podíamos salir a la calle sin *hiyab*, eso se respeta. Pero hay que cuidar el decoro o podrías encontrarte con palabras y situaciones desagradables. Aquí, en verano las chicas visten *shorts* por la calle. En Alepo sería impensable. También es cierto que dentro de Siria, esto va cambiando en las distintas zonas geográficas. En otras ciudades como Latakia y Tartus las cosas son diferentes.

¿Tienes familiares en Siria?

Sí, mis abuelos y mis tíos. Están en Tartus, donde hay una calma relativa.

¿Cómo es ser cristiano en Oriente Medio?

En Alepo, aunque somos una minoría perseguida, hay vida cristiana: parroquias, grupos cristianos, etc. Cada vez tenemos menos derechos.

¿Qué opinas de las palabras del Papa Francisco sobre la crisis de refugiados?

Me alegra mucho la denuncia tan fuerte que está haciendo. Es una lástima que nadie le escuche.

¿Te has encontrado con algún prejuicio o idea distorsionada sobre tu persona por el hecho de ser siria?

La gente suele creer que por ser siria, soy musulmana, y por ser musulmana, debería llevar *hiyab*. Yo soy cristiana católica. Supongo que si fuera musulmana, me encontraría con más prejuicios.

¿Te manejas con el español?

Bueno, llegué sin saber nada. Hablo árabe e inglés. Como aquí doy todas las asignaturas en español, he perdido mucho inglés. El árabe lo mantengo para hablar con mi familia.

¿Has encontrado hospitalidad en España?

Sí, me he encontrado arropada por gente muy hospitalaria.



Las patronas de Méjico

POR LUNA GÓMEZ

Hace pocos días vi la película “Frágil Equilibrio”, que volvió a traer a mi vida la siempre presente experiencia de Méjico con Las Patronas y la conclusión que me traje de allí: no todos podemos vivir como gente rica del primer mundo. Si queremos que todas las personas del mundo podamos vivir con dignidad, es necesario que algunos decrezcamos en nuestras formas de vida para que otros puedan aspirar a tener acceso a los derechos humanos básicos: derecho a comida, casa, educación...

Mi historia con la experiencia de los migrantes centroamericanos en México comienza en un curso llamado “Teatro para la revolución” dirigido por Moisés Mato. En ese curso se nos planteaban algunas “paradojas” que iban poco a poco cuestionando nuestras vidas. En particular se me metió dentro el “perder para ganar” que tanto tiene que ver con la propuesta del evangelio. No entendía qué significaba para mí esa frase en ese momento pero sabía que era importante y que podía ser transformadora si le hacía el suficiente hueco en mí.

A la vez, en ese taller de teatro, tuvimos la enorme fortuna de conocer a Norma y Leo Romero, tía y sobrina integrantes del grupo “Las Patronas”. Nunca había oído hablar de estas mujeres y mucho menos de la realidad de los migrantes centroamericanos que viajan a Estados Unidos, huyendo del hambre y la violencia producida fundamentalmente por las maras, subidos en el conocido Tren de La Bestia. Estas mujeres nos contaron su testimonio de manera sencilla, como si fuera lo más normal del mundo y evidente hacer lo que ellas hacían. Es como si la única opción fuera responder desde el servicio a lo que la realidad requiera. Norma y Leo fueron relatando su experiencia: llevan 23 años alimentando todos los días a los migrantes que viajan subidos al tren de La Bestia.

La experiencia fundacional, aquella situación que permitieron que transformara su vida, fue un día cuando Bernarda y Rosa, hermanas de Norma, volvían de comprar del otro lado de las vías (el pueblo, La Patrona, está dividido en dos partes) y, al esperar a que pasara el tren, escucharon desde arriba gritar a gente pidiendo comida: “Por favor, dadnos de comer”. Ellas, sin pensarlo, les lanzaron las bolsas de comida que habían comprado. Al llegar a casa contaron lo sucedido y el resto de la familia empezó a hacerse preguntas. No sabían de dónde venían esas personas, ni cuál era su realidad,

lo único que tuvieron claro en ese momento es que había gente con hambre a la que quizá podían ayudar. Decidieron hacer un poco de arroz para el día siguiente y volver al tren, a ver si veían a otras personas. Al día siguiente, otra gente era la que viajaba en el tren de mercancías y les volvieron a gritar lo mismo. Así, poco a poco, comenzaron a conocer la realidad de quién venía en ese tren y, día tras día, fueron aumentando las raciones de comida para alimentar a los que tenían hambre.

De esta manera, y con muchas dificultades en el camino, constituyeron el grupo de mujeres que son ahora para poder mantenerse firmes en el servicio. Además del grupo, lo que también les permitía continuar con esta labor era su experiencia de fe, la certeza de que Dios les estaba pidiendo que esa fuera su forma de estar en el mundo y contribuir con el Reino. Estas mujeres sí se tomaron en serio esto de perder, y vaya si han ganado a lo largo de todos estos años. Cuando terminaron de hablar, a mí se me ocurrió preguntarles (ya que habían dicho que esto había condicionado mucho sus vidas y sus relaciones personales) si algún día al año de estos 23 años habían dejado de ir al tren, ya que me parecía demasiado sacrificio. Su respuesta fue clara y contundente: “¿es que tú acaso dejas de comer algún día?”. Y yo ya no tuve nada que decir.

Después de escuchar este testimonio, y con la mezcla de todo lo trabajado en el taller de teatro, me di cuenta de que estas mujeres tenían una sensibilidad especial. Habían sido capaces de captar la necesidad en el otro y de poner humildemente sus capacidades a disposición de lo que Dios quisiera. Me di cuenta de la importancia que tiene la sensibilidad a la hora de disponerme a servir en mi día a día, y la mía, se estaba quedando atrofiada. El cúmulo de imágenes en la televisión y en las redes sociales hace que al final sea difícil conmovirse con cosas que deberían ser tan escandalosas que nos tendrían que impedir vivir igual después de haberlas

visto. Sin embargo, al final nos insensibilizamos y seguimos para adelante como si nada.

Un año después del taller de teatro me decidí a coger un avión rumbo a La Patrona con deseo de poder compartir mi tiempo con mujeres que tienen por el centro de su vida el Evangelio, con deseo de ampliar mi sensibilidad y poder compartir un poco el dolor con los que sufren y, por último, para poder conocer la realidad de Honduras desde el otro lado, ya que había estado viviendo unos meses en ese país.

Viví con ellas unas dos semanas y la experiencia superó con creces las expectativas que llevaba. Podría dividir mi estancia allí en cuatro partes:

La primera es poder haber conocido de primera mano su proyecto y cómo fue toda su trayectoria. Me di cuenta de que era realidad que su vida giraba alrededor de este servicio y que lo hacían con alegría. Mucha gente iba a visitarlas, a aportar su granito de arena, con donaciones, echando una mano el día que estaban, o incluso haciendo canciones y videoclips de su labor. Era un gusto compartir vida con ellas.

La segunda fue conocer de cerca a los migrantes que por allí pasaban, el sentido del proyecto. Como muchas veces decía Norma, ojalá llegue un día que tengan que dejar esta labor que realizan, porque eso significaría que cada cual está bien en su país de origen. Pude conocer a Juan y a Cristian que eran migrantes que viajaban en el tren pero que estuvieron en el comedor algunos días con nosotros. Ellos fueron los que me contaron las atrocidades del tren. Gente que muere o que acaba mutilada por las continuas subidas y bajadas al tren en marcha; las violaciones que sufren la mayoría de las mujeres, o bien por parte

de la policía o bien por parte de los traficantes mejicanos; las situaciones de penuria de hambre y frío que pasan en todos los días que dura el viaje de la frontera sur a la frontera con Estados Unidos; los robos, extorsiones y secuestros por parte de las distintas bandas que se aprovechan de los migrantes a lo largo del viaje, y muchísimas cosas más. También me contaron los motivos por los cuales su gente estaba huyendo de Centroamérica. Por una parte, la situación de hambre y falta de trabajo hacía que los padres y madres de familia estuvieran desesperados por no poder alimentar a sus hijos; por otra parte, y éste es el motivo más frecuente en los últimos años, las maras amenazaban de muerte a algún miembro de la familia y todos tenían que huir del país porque si les encontraban en otro departamento les mataban igual. En general, los que huían por el hambre querían llegar a Estados Unidos para poder conseguir dinero que mandar de vuelta, y los que huían por amenaza de muerte a veces pedían asilo en Méjico porque en su condición de refugiados sólo querían protección para sus vidas.

La tercera parte fue sin duda la experiencia de repartir comida en el tren. Cada mañana cocinábamos y preparábamos las bolsas de comida y de agua que luego íbamos a lanzar al tren. Cuando sonaba el silbido del tren (el de abajo que ellas diferenciaban) salíamos corriendo a todo meter para poder ponernos en nuestras posiciones antes de que el tren llegara. Hacíamos una fila paralela a la vía e íbamos viendo cómo se acercaba poco a poco La Bestia. Cuando nos veían, los migrantes que viajaban ese día en el tren empezaban a colgarse y alargaban la mano para poder agarrar nuestras bolsas. Según las cogían nos daban las gracias y nos deseaban bendiciones de Dios. Como también Norma dice, cuando iban más personas que las bolsas que habíamos

preparado lo único que nos quedaba era ponernos la mano en el corazón y desearles que Dios les protegiera en el resto del viaje. Bien, pues ellas hacen esto todos los días una, dos o tres veces al día desde hace más de 20 años.

La última parte fue mi proceso interior, mi experiencia de fe. Cada día esta sensibilidad adormecida iba despertando poco a poco hasta que ya se rindió a la realidad que estaba viviendo. Tuve experiencia profunda de fraternidad con aquellos hermanos del tren, nuestras vidas estaban conectadas aunque sólo hubiéramos compartido un segundo. No sabía qué iba a ser de ellos pero sabía que no me eran indiferentes. Tuve la posibilidad de encarnar el Evangelio. Con Las Patronas pude participar de la frase: “tuve hambre y me diste de comer”. Algo tan sencillo y tan profundo a la vez que vino a significar para mí “me importa lo que te pase, me duele tu dolor”. Fueron muchas las veces que escuché la canción de “Pan Compartido” de Ain Karem, que reflejaba al pie de la letra lo que estaba viviendo. Esta canción, la entrega diaria del pan y la realidad compartida con los migrantes fue posibilitando mi encuentro con Dios en el tejado de la casa entre vegetación exuberante. En la oración no podía dejar de tener presentes todas las historias y todos los rostros del día. También pensaba en la angustia de las madres de los tantos desaparecidos en el tren, en el



Las Patronas reparten una comida muy especial, la comida que trae esperanza

Mediterráneo, en el camino en África... Pensaba en cómo se sentiría mi madre si yo no volviera de mi viaje a México. Me acordaba también de las palabras sencillas y profundas que Bernarda me dijo, con mucho cariño, una noche en la casa: “Luna, la gente que viaja en el tren son gente como tú y como yo, tienen sus sueños, sus proyectos, sus ideas... no están hechos de ningún otro material, son seres humanos”. Sentirles tan cerca, tan hermanos y compartir su dolor me sobrecogía y me hacía sentirme

impotente, así que sólo podía rezar y clamarle a Dios que Él los sostuviera antes y después de su paso por La Patrona. Dios mío, sostenlos tú.

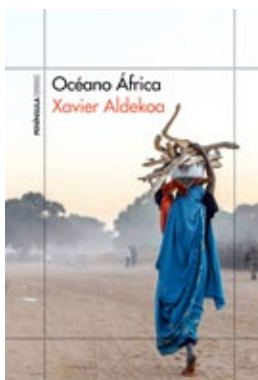
Si hay algo que aprendí en el tren fue que Las Patronas reparten una comida muy especial. Es la comida que trae esperanza a gente con una vida rota, es la que devuelve la confianza en el ser humano, es la comida que dice, hoy puede ser un día diferente para ti porque hay unas mujeres que aunque no te conozcan dan su vida por ti.

Muchas gracias a los Escolapios por haberme hecho recordar esta experiencia tan honda para mí y por haberme dado la oportunidad de ser altavoz de los que no la tienen. Quedo a disposición de cualquiera que crea que puede ser importante comunicar esta historia en cualquier lugar (lunagomezmartin@gmail.com). Gracias, en mi nombre y en el suyo.

RESEÑA LIBRO

océano áfrica

de Xavier Aldekoa



emos escuchado muchas veces la frase “África no es un país”. Toda una realidad de 54 países con una diversidad de etnias, lenguas, tradiciones y situaciones tan grande que no se puede abarcar con una sola mirada. El periodista Xavier Aldekoa se acerca a este sinfín de realidades desde el privilegio de su profesión, contando las historias que ha vivido en muchos de estos países pero yendo más allá, profundizando en los porqués.

Esto es “Océano África”: Un recorrido personal, y al mismo tiempo profesional, por Angola, Somalia, Mali, República Centroafricana o Camerún, entre otros, que descubre al lector situaciones duras de conflictos, campos de refugiados, hambruna y enfermedad, pero también situaciones cotidianas y motivos esperanzadores para que cada uno de ellos salga adelante: “Yo viajo por África para explicar que una niña congoleña se ata bolsas de plástico en los pies porque no tiene zapatos. Para intentar entender que en el Congo la gente no mata por salvajismo, mata por interés. Por el poder. Como en cualquier parte del mundo. Y para contar también que hay gente que no mata. Personas anónimas que, cuando todo se hunde a su alrededor, deciden proteger a los suyos, arriesgarse a ayudar al vecino y aceptar que pueden morir en el intento. Personas que sólo quieren vivir sus vidas y que les dejen en paz. Personas que, cuando el mundo se va al infierno, eligen tener el valor de ser seres humanos. Hay millones de personas así en África”.

Historias vividas y contadas en primera persona, con un lenguaje directo, ameno, sin florituras, pero lleno de pasión por el continente y sus gentes, dando las claves para entender lo que ocurre en los países que recorre. Y el papel de la mujer, motor de cambio en la sociedad africana, el héroe olvidado, la pieza fiable: “África no está perdida, está esperando a que las mujeres ocupen el sitio que les corresponde”.

Un libro 100% recomendable para conocer a través de sus carreteras todo un océano inabarcable como es África y del que sólo nos llegan grandes trazos. Aldekoa, como testigo, convierte “Océano África” en un puente de doble sentido, para explicar quiénes son las personas que viven, sufren y ríen en África, y también para aprender de ellos.

cine y refugiados

POR PABLO ANATOL



El cine, además de ser una fuente de entretenimiento o recreación estética, al igual que cualquier arte, puede servir como instrumento de reflexión y denuncia social. Como dijo el poeta Luis Espinal, con frecuencia “nos acostumbramos, limamos las aristas de la realidad, para que no nos hiera, y la tragamos tranquilamente”. Ante una cuestión tan candente en la actualidad como es la inmigración y la problemática en torno a los refugiados, son muchas las películas y documentales que pueden ayudarnos a abrir los ojos ante una realidad cruda y compleja.

En el documental “**Fuocoammare**”, el cineasta Giancarlo Rosi nos sitúa en la cotidianeidad de la isla italiana de Lampedusa, donde en los últimos 20 años han fallecido ahogadas más de 20.000 personas que buscaban una vida mejor. Samuel, a sus 12 años, vive su vida como el resto de los habitantes del pueblo, con una mezcla macabra de resignación e indiferencia ante el cementerio que supone el mar que rodea la isla. El documental, sin proponer soluciones o hacer una reflexión profunda, es una muestra de “la globalización de la indiferencia” que denuncia el papa Francisco, quien eligió la isla como lugar para la primera visita oficial de su pontificado.



Muchas veces, esta “globalización de la indiferencia” nos hace que olvidemos que detrás de los números y las estadísticas, hay historias que contar. El documental “**District Zero**” nos cuenta la historia de Maamun, un refugiado sirio que vive en el campo de refugiados de Zaatari (Jordania). Maamun trabaja arreglando *smartphones* que, como se observa en el filme, se convierten en el único vínculo de los refugiados con su pasado y su país de origen. En el campo de Zaatari, con 82.000

refugiados (es el segundo más grande del mundo), son muchos los que se sienten desalojados de su propia vida.

Es difícil llegar a captar con profundidad este sentimiento presente en muchos inmigrantes y refugiados de “estar viviendo en diferido”, como en la canción de Extremoduro. La película canadiense “**Profesor Lazhar**” muestra de manera magistral este sentimiento a través de su figura protagonista, Bachir Lazhar. Bachir, refugiado argelino, es contratado como profesor en una escuela de Montreal tras el suicidio en clase de la anterior profesora. Con una gran carga dramática, la película nos presenta conflictos como el choque de identidades en una sociedad donde conviven distintas culturas, la precariedad del refugiado o la visibilización y ocultación de la miseria.

CAMPO de TRABAJO

ITAKA
ESCOLAPIOS

15
DÍAS

MES DE
JULIO

LUGARES
**ALUCHE
VALENCIA**



VOLUNTARIADO

COMO ACCIÓN PARA MOVER EL MUNDO Y
TRANSFORMAR LA REALIDAD.

FUNDACIÓN ITAKA-ESCOLAPIOS



sedemadrid@itakaescolapios.org

sedevalencia@itakaescolapios.org



Inscripción +INFO

www.escolapiosbetaniaonline.org